

JOSÉ LUIS VALERO COLÁS / PERIODISTA

Año jacobeo

Este 2010 parece que va a tener de todo. No se privará hasta de ser un **año jacobeo** para jubileo del público en general. ¡Lástima! que en lo económico, político y social no tengamos mucho en lo que alegrarnos o algo que echarnos al cuerpo para estimular el ánimo y la esperanza. Porque parece ser que en el último trimestre de este largo año que acaba de empezar comenzará a remontarse la recesión económica. Otra cosa será parar la sangría del desempleo y crear de nuevo puestos de trabajo. Para eso habrá que confiar en nuestros sindicatos y en nuestros empresarios, pero solo en aquellos que no tengan nada que ver con los que están todavía al frente de compañías aéreas o de viajes que han puesto en ridículo a todo el sector empresarial español.

De hecho, en algunos países latinos democráticos los responsables de estas compañías están bajo arresto. Es decir, donde deben estar. Por cierto, que los dirigentes empresariales aragoneses que salieron tan diligentemente en defensa del individuo en cuestión siguen en sus puestos.

Eso deja clara la necesidad que hay de que las organizaciones empresariales limpien la casa desde dentro si es que quieren tener credibilidad y ser interlocutores creíbles y fiables en el diálogo social.

Una necesidad relevante para este crítico y crucial año en el que vamos a tener que recorrer caminos más penosos que el de **Santiago** y sin duda mucho menos placenteros. Una larga caminata que va a requerir de toda la aportación y capacidad de diálogo de los responsables institucionales y de las principales organizaciones sindicales y empresariales para alcanzar consensos y acuerdos sociales. Y con los mimbres que hay ahora va a ser demasiado complicado.

El problema es que la crisis y la recesión económica van a seguir marcando el ritmo los próximos doce meses y no pasaremos al lado positivo mientras no se logre la creación de nuevos puestos de trabajo para reducir las cifras de desempleo, que ya han llegado al límite aguantable. Si esto no cambia, algo estallará. Precisamente en el año preelectoral.

Aunque para desgracia general del conjunto de los ciudadanos, ni siquiera estamos teniendo suerte en esto de que si la crisis aprieta y llegan las elecciones, los políticos aceleran y suelen tomar medidas para no perder demasiadas opciones en las urnas. En esta ocasión, por obra y gracia del presidente **José Luis Rodríguez Zapatero**, aquí no se moverá nada ni nadie hasta julio, fecha en la que España dejará de presidir la **Unión Europea**. Mientras tanto nos tendremos que conformar con el **camino de Santiago** y aguantar que la izquierda y la derecha europeas sigan poniendo a caldo al inquilino de **La Moncloa** y no den ni un duro por su capacidad para sacarnos de

la crisis a los españoles, no digamos ya a los europeos. Claro que por eso seguimos siendo el país europeo de primera división que peor lo lleva. Algo así como lo que está haciendo en la liga el **Real Zaragoza**, que va de mal en peor, quemando presidentes y contratando a directivos de perfil bajo que intenta presentarlos con un pedigrí falseado.

Así que vamos a estar seis meses jugando al gato y al ratón y mareando la perdiz para ver si Rodríguez Zapatero consigue lucirse ante el mundo y encuentra, aunque sea por casualidad y de milagro recorriendo el camino de Santiago, medidas adecuadas y menos anodinas de las que ha empleado hasta ahora para iniciar la recuperación económica y social de los españoles. Y de paso de los aragoneses, que de estar bastante mejor que la media hemos caído hasta algo menos de la media.

Cierto que nos ha faltado en los momentos peores el apoyo del Gobierno central, que para este 2010 nos ha rematado recortando hasta el máximo posible las inversiones estatales en la Comunidad Autónoma y dejando a los aragoneses fuera de casi todas las opciones para mejorar la financiación y la ejecución de proyectos de interés general. Por si faltar poco, Aragón ha quedado en un penoso último plano incluso para organizar encuentros de cierto nivel durante la presidencia española de la UE.

Quedan doce meses y no hay que perder la esperanza de que las cosas cambien y mejoren. Algunos dicen que no se puede ir peor que el año pasado, pero pese a las críticas y las quejas hemos aguantado por encima de las perspectivas. Así que a poco que nos vaya un poco mejor de lo previsto, ya habremos ganado algo. A mitad de los noventa ya lo hicimos y hace nueve años iniciamos un crecimiento superior al de las demás Comunidades Autónomas. Podemos repetirlo, si todos colaboramos y nos dejamos de medias tintas. Y de agachar la cabeza ante los que lo hacen peor que nosotros.